



## X Concurso de Relatos Cortos

### “Memorias y Cuentos del Moncayo”

Grisel, 2008

**CATEGORÍA INFANTIL: Primer Premio**  
**Relato premiado: “*Tal vez, sólo tal vez*”.**  
**Autor / a: Paula Colmenares León.**  
**Galapagar (Madrid).**

## TAL VEZ, SÓLO TAL VEZ

En un olivar de La Diezma se encuentra mi hogar, una oquedad enorme que se creó cuando las aguas subterráneas hundieron las rocas por las que se filtraban. Ahora me traen los murmullos del pueblo de Grisel y se quedan remansadas en el fondo formando una laguna. La hiedra, el musgo y las plantas trepadoras que esconden mi casa me ocultan de las personas, y yo, todas las noches, estoy arropado por el manto de nenúfares que cubre la laguna. Todas las noches, menos ésta.

Hoy me encuentro bajo el cielo estrellado, expuesto a los humanos y corriendo el peligro de que, de las falsas oronjas que habitan bajo los abedules, surjan los gnomos y me ataquen. Pero eso no me preocupa. Lo único que me preocupa es lo perdidamente enamorado que me ha dejado esa figura que brilla y destaca entre todo el firmamento, la luna.

Ando sin rumbo, sólo pienso, cautivado por lo impresionante que es ella, pues nunca antes, en la oscuridad de mi sima, pude verla, pienso que debo confesarle mi afecto.

Comienzo a abrirme paso entre los bravíos y agrestes robles, guiado por el impasible cierzo, confiando en que llegaré pronto junto a mi amada.

Al principio, al verla, creí que lo que sentía por ella era simplemente admiración, pero luego pensé que tal vez, sólo tal vez, sintiera algo más, y después comprendí que me había dejado loco de amor.

Sigo caminando hacia la cumbre impregnada de nieve, acariciado por el sereno, aproximándome cada vez más a la cima.

A través del silencio entrecortado por el incesante giro de los gigantes alados, me llegan los latidos de la montaña mágica y escucho débiles susurros que parecen poesía. Los produce el cierzo que, como no le cuesta nada colarse en cualquier parte, se adentra en mis oídos. Me recita algo, pero no consigo entenderlo, es casi imperceptible, sólo capto algunas palabras que, sueltas, no tienen sentido, resulta inquietante.

El trayecto ha finalizado, pero no puedo tocarla. Es una sensación extraña, parece que me contempla con esos hechizantes ojos azules que me atraviesan y ven más allá, donde están mis pensamientos. Yo la miro, sin saber qué decir, de lo ansioso que estaba, no me paré a pensar en eso. Creo ver que se le dibuja una sonrisa pícaro y juguetona en su cara.

De repente, me ha venido la inspiración, y aquellas palabras que el cierzo me sopló han cobrado sentido, y he podido reconstruir los versos que un día escribió muy cerca de aquí un poeta enamorado, con los que espero que ella entienda lo que siento. Me estiro y comienzo a entonar:

*¿Qué es poesía?, dices mientras clavas en mi pupila tu pupila azul.*

*¡Qué es poesía! ¿Y tú me lo preguntas?*

*Poesía eres tú.*

Al acabar, las nubes la tapan y ella desaparece, yo espero, pero aunque quiera, no puedo hacerlo eternamente, porque alguien me descubrirá, así que, decepcionado, me doy la vuelta, y vuelvo sobre mis pasos. No quiero ni pensar que me haya rechazado. Mientras camino por delante de esas casitas puntiagudas de piedra seca, desde donde intuyo que me acecha más de un gnomo, sólo pienso que es un amor inalcanzable.

Siento el aliento húmedo de mi pozo, el de los Aines, cuando me meto para intentar dormir y olvidarme de mis lamentos, pero nunca de ella, porque verla ha sido lo mejor que me pudo haber pasado. Ahora me retiraré a mi hogar de las profundidades y viviré solo, y soñaré con ella.

Por cada una de las frías piedras que bajo de la escalinata derramo una lágrima y apenado me repito a mí mismo que es un amor no correspondido.

Entre tanta reflexión, no me doy cuenta al deslizarme hacia la laguna, no me doy cuenta al dirigirme hacia mi zona de descanso, no me doy cuenta, hasta que aparto los nenúfares, de que allí, a mi alcance, está aquel rostro alegre con ojos azules, allí está mi luna. Se ha metido en el agua cristalina. Cuchicheando, los nenúfares dicen que lo ha hecho porque siente ternura hacia mí por recitarle la poesía que me trajo el viento, aunque me gusta pensar que, tal vez, sólo tal vez, sienta algo más.